

1.001 libros que hay que leer...

1001 libros es directamente mencionarles la guillotina. Y, sin embargo, el título de este libro anglosajón es muy atractivo. En primer lugar, 1.001 libros para un aficionado a la lectura es una cifra asequible dado que hay que dar también por supuesto que, en este libro, se recomiendan novelas que uno no leería ni a punta de cañón empuñado por la policía. Pero ese detalle es insignificante. Lo bueno de este libro es el pragmatismo con que se ha concebido y se ha realizado. Para empezar, el autor y su espléndido equipo de más de 100 colaboradores, tenían la mayor prisa por llegar al siglo XVIII: y, por tanto, la narrativa anterior a este siglo la han recogido con alfileres. El primer libro mencionado es Las mil y una noches, escrito en árabe hacia el año 850, que, obviamente, presta su título a 1.001 libros que hay que leer antes de morir. Y este antes de morir está escrito con humor pues hace referencia a Sherezada quien, como dice Peter Boxall, a lo largo de 1.001 noches, le cuenta sus cuentos a su rey y posible verdugo, como una forma ingeniosa de aplazar el momento de su muerte.

El segundo libro mencionado es la soberbia novela La historia de Genji, escrita por la japonesa Murasaki Shikibu a caballo entre los siglos X y XI. Hay reciente traducción española de La historia de Genji publicada en dos volúmenes por Destino. El tercero, el cuarto y el quinto título son títulos de nuestra literatura: Cantar de mio Cid, de autoría anónima, Libro de Buen Amor, del Arcipreste de Hita, y El conde Lucanor, de Don Juan Manuel. ¿Aman tanto los británicos nuestra literatura como para elegir tres títulos de nuestra lengua entre los cinco primeros? Por supuesto que no: los británicos no hay que olvidar que viven en una isla y, por tanto, son autosuficientes y tienen escaso interés por lo que ocurre al otro lado del Canal de la Mancha. Pero la edición en inglés de 1001 libros, con excelente criterio, ha sido adaptada para el lector español. La adaptación española ha sido dirigida por José-Carlos Mainer, catedrático de la Universidad de Zaragoza y autor de excelentes libros sobre la historia de nuestra literatura. Mainer resalta en el prólogo los muchos méritos de este libro que atiende tanto a la narrativa que, para entendernos, llamaremos culta y a la narrativa popular que ningún historiador español se atrevería a incluir en una historia de la literatura. ¿Se imagina alguien a un historiador español incluyendo en una historia de la literatura Mujercitas, de Louisa May Alcott, o Fanny Hill, la primera novela erótica moderna, de John Cleland?

El acierto pleno de este libro reside en que, tras una magnífica selección de los 1.001 títulos, un crítico, en un folio escaso, describe el libro correspondiente y lo sitúa en la historia de la literatura. Y eso es lo que necesita un lector para saber si le interesará la lectura de un libro: una reseña brevísima y críticamente muy rigurosa. ¿A quién le puede interesar este libro?: a cualquier lector aficionado a la literatura con, al menos, un mínimo interés por su historia. ¿Dónde no debe faltar este libro?: en ninguna biblioteca pública. Es un libro de recomendación absoluta para bibliotecarios, libreros, profesores de literatura, escritores, periodistas, estudiantes de cualquier filología y padres interesados en que sus hijos bachilleres y universitarios tengan una excelente información sobre la historia de la novela occidental. Es un libro excelente pero tampoco hay que excederse en la recomendación: un niño de pecho que pida a gritos a sus padres este libro es, sin duda, un niño maltratado. Si alguien conoce algún caso así tiene el deber de denunciar a los padres en comisaría.